

DICCIÓN

Establecidos en su verdadero valor fonético los timbres básicos, vamos ahora a estudiar los demás fonemas que, combinados con ellos, constituyen las palabras, elemento de la comunicación verbal y base de todo canto. La correcta producción de ellos, y su combinación con los timbres básicos, constituye la DICCIÓN.

Sonidos auxiliares

Como arriba quedó dicho, entendemos por Sonidos Auxiliares aquellos fonemas que, producidos sin intervención preponderante de las cuerdas vocales, son propiamente **sonidos** por cuanto sus vibraciones son regulares y susceptibles de duración; los consideramos auxiliares puesto que no tienen la importancia fundamental de los timbres básicos, ni, por lo tanto, son tan usados como ellos.

Pertenecen al grupo de sonidos auxiliares:

M, en que la vibración del aire no se produce en la laringe, sino en el fondo de las fosas nasales, siendo las ventanas de la nariz los únicos transmisores de la vibración al exterior. Los labios ocluyen toda sali-

da de aire vibrante permaneciendo firmemente cerrados. Es este el fonema más fácil de producir.

N, producido casi en la misma forma que el fonema anterior, pero con cierta participación del resonador boca, que funciona por influencia de las fosas nasales. En efecto, aunque la salida del aire se efectúa también solamente por las ventanas de la nariz, la oclusión de la boca no se hace con los labios cerrados, sino interponiendo la lengua, apoyada en la bóveda del paladar duro, y lateralmente en los dientes superiores, cerrando totalmente el paso al aire vibrante, pero no a la vibración, que a través de los dientes y de la lengua misma, se comunica al aire contenido en la parte anterior de la boca, dando al fonema su sonido característico, claramente diverso de m. Es también un fonema de fácil ejecución.

L, semejante al anterior en cuanto a la intervención de la lengua y su posición contra el paladar duro; pero en este caso, la lengua se separa lateralmente de los dientes, dejando paso al aire vibrante. El aire de la boca vibra así no sólo por simpatía indirecta, sino por impulso directo del aire vibrante en las fosas nasales y en la faringe. Las fosas nasales vuelven a su papel puramente auxiliar de resonadores, y la comunicación con el exterior se hace a través de la boca. Procúrese diferenciar claramente l de n, mediante la separación lateral de la lengua y los dientes.

R, producto de la vibración de la punta de la lengua contra la inserción de los dientes incisivos del maxilar

superior. La lengua debe adoptar una forma puntiaguda que permita a su punta vibrar libre y fuertemente, golpeando la parte delantera del paladar duro; el sonido, producido en la parte anterior de la boca, no aprovecha ningún resonador: es éste el sonido auxiliar que, por sí mismo, tiene menor intensidad. A diferencia de los anteriores, en éste se suelen presentar varios defectos de pronunciación: si la lengua no se "afila" bastante en su punta, sus lados rozan o tocan los dientes laterales, y no se produce la vibración característica de este fonema, que resulta "arrastrado", con un sonido semejante a "sh"; si la lengua se retrae y se abulta en su base, se produce un sonido gutural, vagamente semejante a "g". Hay que evitar cuidadosamente ambos defectos, especialmente el primero, muy frecuente entre nosotros.

S, simple silbido del aire que escapa, sin vibración de los resonadores. Es producido directamente por la columna de aire, que sale a presión, pero casi libremente, a través de un estrecho conducto formado por los arcos dentales, muy cercanos entre sí, pasando sobre la lengua, que toma una forma acanalada en su línea central, y toca lateralmente los dientes superiores. Aunque ningún resonador interviene directamente en este fonema, la mayor o menor separación de los labios, al modificar el flujo del aire, puede modificar el sonido en cierta medida. El principal problema que presenta este fonema es el de equilibrarlo: ni demasiado silbante, ni demasiado suave, evitando sobre todo que se transforme en "sh", o que desaparezca en "j".

J, por último: sonido difícil producido por una contracción de la epiglotis y cierta vibración de la úvula. La vibración del aire se produce en la faringe misma, y es comunicada al exterior a través de la boca, cuya forma y posición casi no influyen en este fonema. Como en el caso anterior, debe equilibrarse el sonido, de modo que no resulte desgarrante para la laringe, ni, en el otro extremo, tan suave que pierda sus características propias.

Practíquese cada uno de estos sonidos, procurando su plena claridad, y alargando su duración para su perfecta identificación, evitando con todo el cuidado los tropiezos señalados al describir cada uno.

Los timbres básicos y los sonidos auxiliares pueden combinarse entre sí en cualquier forma; pero en el uso de nuestro idioma, si bien la combinación de dos o tres timbres básicos es frecuente, en cambio la combinación de sonidos auxiliares entre sí es rara: éstos se combinan generalmente con los timbres básicos, sea precediéndolos, o siguiéndolos. En consecuencia, una vez dominada la pronunciación aislada de los sonidos auxiliares, combínense con cada uno de los timbres básicos claros (acentuados). Como los sonidos auxiliares son seis, y los timbres básicos claros solamente cinco, la sucesión completa de combinaciones resulta fácil, si se mantiene siempre el mismo orden de cada serie, con este resultado:

Combinaciones “directas” (sonido auxiliar precediendo al timbre básico):

ma, ne, li, ru, so, ja, me, ni, lu, ro, sa, je, mi, nu, lo, ra, se, ji, mu, no, la, re, si, ju, mo, na, le, ri, su, jo. . . y de nuevo **ma. . .**

Combinaciones “inversas” (sonido auxiliar **después** del timbre básico), con exclusión de **j** que en castellano casi nunca es final:

am, en, il, ur, os, an, el, ir, us, om, al, er, is, um, on, ar, es, im, un, ol, as, em, in, ul, or. . . y de nuevo **am. . .**

Ataques

Los ataques, como ya se dijo, no son en realidad sonidos, sino formas de iniciar un sonido propiamente dicho, sea timbre básico o sonido auxiliar. Se producen al liberar la columna de aire vibrante, y por lo tanto son consecuencia de los diversos modos de oclusión que pueden oponerse a la salida de dicha columna. Además, sea que la liberación se efectúe en forma brusca o en forma gradual, tendremos dos maneras de ataque que pertenecen al mismo modo, por así decirlo. Los ataques, por lo tanto, pueden ser **fuertes**, si la liberación es brusca, o **suaves**, si es gradual. Se presentan, pues, en parejas, en la forma siguiente:

B - P: partiendo de la posición de labios cerrados, característica de **m**, al separar los labios para proyectar el sonido por la boca se produce **b**, si la separación es lenta, y **p** si es brusca. Es necesario diferenciar claramente un ataque de otro, combinándolos con los timbres básicos y con los sonidos auxiliares.

D - T: para estos ataques la oclusión no es labial, sino apoyando la lengua contra el arco superior de la inserción dentaria, en forma semejante a la usada para la producción de **n**. Al separar la punta de la lengua de su apoyo, se produce esta pareja de ataques. Practicarlos como en el caso anterior

(v) - **F**: son ahora los dientes superiores los que uniéndose al labio inferior, obstruyen la columna de aire. El ataque suave de esta pareja, que ponemos entre paréntesis, no pertenece a la pronunciación del castellano aunque en otros idiomas es existente e importante; **f**, en cambio, es frecuente, pero no debe perder su carácter fuerte aunque no se use el fonema contrastante.

(sh) - **CH**: la lengua, tomando una forma ancha, apoya sus bordes laterales en los molares —superiores e inferiores— y coloca su punta en posición baja; mientras tanto su parte central se apoya en el paladar duro. Al abrirse esta última oclusión es cuando se produce el ataque. Como en el caso anterior, el ataque suave no es castellano, pero el fuerte sí.

G - K: este ataque es producido en la laringe: la epiglotis cierra el paso al aire, y lo libera brusca o suavemente. El sonido producido por el ataque suave es el representado gráficamente por **g** antes de a-o-u; el producido por el ataque fuerte es escrito como **k**, **qu**, o **c** antes de a-o-u. Estos dos ataques son posiblemente los más difíciles de diferenciar claramente, pues **k** tiende fácilmente a suavizarse en **g**.

Sonidos mixtos

Como arriba quedó apuntado, los sonidos representados gráficamente por **LL** y **Ñ** son simplemente producto de la íntima asociación de **L** e **I** y de **N** e **I** respectivamente y la **X** es solamente la sucesión **KS**. Su uso los clasifica dentro de los ataques.

Dominados los ataques, poniendo especial cuidado en diferenciar los suaves de los fuertes correspondientes, practíquense en combinación con todos los timbres básicos, primero; y luego con todos los sonidos auxiliares. Aunque estas últimas combinaciones raras veces se presentan en la práctica de la dicción, resultan buenos ejercicios para dominar tanto los ataques como los sonidos auxiliares.

Esta práctica sistemática tiene un defecto: presenta siempre en el mismo orden las combinaciones (sílabas), y se adquiere la costumbre de pronunciarlas así. Conviene, pues, acostumbrar a todos los órganos de la dicción a obedecer rápidamente, y en cualquier orden, a los estímulos visuales provocados por la lectura. Un buen ejercicio para lograrlo consiste en la llamada "lectura en columna" o sea la lectura de arriba abajo de la primera sílaba de cada renglón de una página cualquiera. Como las sílabas pronunciadas así no tienen significado lógico, se evita un tropiezo frecuente y grave para el principiante: disfrazar, con pretexto de expresión o de inflexión sonora, el verdadero valor de los fonemas y sus combinaciones. En la pronunciación de sílabas dispersas, cualquiera que sea el método que se emplee, el valor fonético de cada elemento debe ser preciso e inequívoco, dando a los timbres básicos su variante clara (acentuada).

Algunas observaciones importantes:

La variante suave de **R** (escrita como **r** simple a media palabra o al final) no constituye **sonido auxiliar** como su variante fuerte ya tratada (**r** inicial o doble) sino **ataque**, debido a su brevísima duración: un solo golpe de la punta de la lengua contra la inserción de los incisivos superiores. Tal sonido es prácticamente improducibile sin una preparación, que puede estar constituida por un timbre básico u otro ataque o, más raramente, por un sonido auxiliar; en cambio es frecuente como sonido final, en cuyo caso debe cuidarse de no endurecerlo en **rr**.

En cuanto al grafismo **Y**, a veces representa el timbre básico **I**, y otras el sonido mixto **LL**, sin que sea posible señalar reglas precisas al respecto. Pero cuando representa **LL**, su sonido es idéntico al de ésta, y no debe transformarse en un fonema “arrastrado” semejante vagamente a **SH**, como es uso vicioso —desde el punto de vista castellano-mexicano que adoptamos— en varias regiones de nuestro país, y en Sudamérica.

Por último, y aunque tal vez no haga falta repetirlo, insistimos en que en toda esta exposición hemos atendido fundamentalmente al aspecto fonético del idioma, dejando a un lado el aspecto ortográfico. Así hemos representado por **K** no sólo el sonido de esa letra, sino también el de **C** fuerte o **Qu**; **G** siempre tiene su valor suave, pues el fuerte corresponde siempre a **J**; y **S** toma el lugar de **C** suave y de **Z**, cuyo sonido estrictamente castellano se sustituye entre nosotros por **S**.

Aplicación concreta.

Para facilitar y entrenar la correcta pronunciación de sonidos auxiliares y ataques en combinación con los timbres básicos, se han construido frases ingeniosas, más o menos provistas de sentido lógico, pero muy útiles como práctica de dicción. Entre ellas debemos distinguir dos categorías:

Ejercicios de dicción que proponen un mismo fonema repetidamente, en diversas combinaciones, con el fin de hacer más precisa su pronunciación.

Trabalenguas que presentan una difícil combinación de fonemas, o varias semejantes fácilmente confundibles entre sí, a fin de obligar a la lengua y demás órganos de la fonación a desempeñarse con toda corrección en medio de cualquier

dificultad, generalmente consistente en rápidos cambios de una a otra posición.

Aunque ciertamente es importante la velocidad en ambas categorías, no debe exagerarse esa importancia: es desde luego mayor la que tiene la correcta y clara pronunciación, sin la cual la velocidad es inútil. Para estudiar, pues, un ejercicio de dicción o un trabalenguas, empiécese muy despacio, dando todo su valor a cada uno de los fonemas que lo integran, y a cada una de las combinaciones que trata de ejercitarse especialmente. Si algún pasaje —palabra o fracción de palabra, o bien combinación de final de palabra con principio de la siguiente— resulta especialmente arduo, practíquese ese pasaje, independientemente del resto del texto, hasta dominarlo con toda soltura; luego intégrese ese pasaje en la frase completa; y sólo cuando ya la dicción de todo el texto es perfecta, comiéntese a darle velocidad. Al aumentar ésta, se presentarán nuevamente los problemas antes dominados, o bien nuevos problemas: trátense como antes quedó dicho, pero **nunca** se siga aumentando la velocidad si no se ha dominado la dicción. De otro modo, los defectos no superados, en vez de desaparecer, se aferrarán, y en vez de obtenerse el resultado que se busca con el ejercicio, o sea, perfeccionar la dicción, se obtendrá un resultado contraproducente.

La distribución de la respiración es también importante. Salvo el caso de un ejercicio de dicción o trabalenguas muy breve, no se trate de decirlo de primer intento en una sola espiración. Cuando se hayan dominado lentamente los problemas de dicción, búsquese el ritmo de la frase, precisando los “puntos de apoyo rítmicos”, o sea algo semejante a los “tiempos fuertes” del compás de la música, y acomódese la respiración a ellos. Después, al buscar la velocidad, suprimáanse las respiraciones intermedias, hasta llegar a decir todo el texto con una sola espiración, y rápidamente; pero siempre buscando, como objeto principal, la máxima precisión de la dicción.

Cuídese especialmente el final del ejercicio. Cierta mecanismo psicológico impulsa a sentir vencido el problema antes de la última palabra o sílaba y por lo tanto a descuidar ésta, y es frecuente que quien ha dicho todo el texto sin fallas, y a velocidad apreciable, fracase en las últimas sílabas.

Como material para esta práctica, puede comenzarse por los textos de una sola espiración, en las páginas 51 y siguientes, que ya presentan ciertas dificultades de dicción, especialmente los últimos. Superados esos, utilícense los ejercicios siguientes. No se pase a otro sin haber dominado totalmente el anterior. Naturalmente, cada alumno encontrará dificultades diversas, inherentes a la conformación de sus órganos fonadores, o a los hábitos de pronunciación adquiridos. Sin embargo, respétese el orden en que están puestos, aunque no todos los alumnos estudien el mismo ejercicio simultáneamente.